

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12 rs.	36 rs.
En el Extranjero.....	24 rs.	72 rs.
En las Antillas.....	12 rs.	36 rs.
En Filipinas.....	12 rs.	36 rs.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos linea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á escepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La sesion de ayer ha sido un continuo fuego granado de seis horas: unas guerrillas sostenidas sobre ilegalidades y desafueros electorales.

El Sr. Robert hizo un buen discurso en contra de las actas de Toledo, nutrido de datos curiosos y de razones incontestables.

El Sr. Robert escribe con gracia y habla con mucha formalidad.

Le contestó el presidente de la comision de actas, cuya autoridad es notoria, pero que defendia ayer una mala causa.

Contra el acta de Villalon habló con calor el señor Roldan, y se defendió con calma el Sr. Herrero (D. Sabino) En esta eleccion ha ocurrido la anomalia de haber luchado dos radicales de influencia en el pais: el Sr. Balbueno y el Sr. Herrero. Es extraño que habiendo tanto distrito que ha acogido cueros en abundancia no se hayan arreglado mejor estos dos candidatos.

Las actas de Llerena, que al principio aparecieron graves, se han declarado leves, y contra ellas ha pronunciado el Sr. Ulloa un vehemente y razonado discurso, procurando sacar á salvo al señor Ayala, derrotado por medios violentos en su distrito natural. «Si no hubiera sido por Ayala y otros amigos suyos, no estaria aqui», decia el Sr. Ulloa á la mayoria, á lo cual los radicales respondian por lo bajo: «Pues para que aprenda el Sr. Ayala donde se mete y no vuelva á meterse en honduras revolucionarias, votamos contra él», y por mas tenazas é instrumentos cortantes y argumentos eficaces que empleó el Sr. Ulloa, no pudo salvar al autor de la *España con honra*, y otras producciones dramáticas.

El Sr. Nuñez de Velasco, como secretario de la comision de actas, ha cumplido su deber con valor, demostrando buenas disposiciones oratorias, y haciendo gala de buen decir, excelentes maneras y agudeza en la argumentacion.

Actas y elecciones hemos tenido hasta las ocho de la noche.

Mañana continuará la misma tarea, y se prorrogará la sesion, pues el gobierno quiere que se constituya el Congreso cuanto antes.

Nosotros dijimos desde el principio que no se constituiria hasta mediados de esta semana, y creemos que el gobierno se equivoca en precipitar tanto la constitucion definitiva.

Cuando se hacen constituciones absurdas, hay que verse arrastrados por el absurdo.

Estas elecciones han sido las mas legales, al decir del gobierno; pero estas elecciones han sido las que han producido mas actas graves.

Y si no, traslado á la comision de actas.

Con un par de dias mas, todo se podria arreglar bien; pero el don de errar es el privilegio de los gobiernos españoles.

HAY DIN RO.

El Banco de España anunció anteaer en *La Correspondencia* que ha cobrado de la direccion general de la Duda publica los intereses del primer semestre del presente año, correspondientes á las obligaciones del Estado por subvenciones de ferro-carriles, depositadas en aquel establecimiento; y que por consiguiente empezará á hacerse el pago á los interesados, á contar desde ayer lunes.

Algo es algo y mas vale tarde que nunca: tres meses no es mucho esperar; mas esperan los cesantes y los otras, aunque estos últimos pueden hallarse convencidos de que esperan en vano, y los primeros tienen la mas desconsoladora de todas las esperanzas: la de un corte de cuentas por lo atrasado, sin grandes probabilidades de cobrar al corriente en lo sucesivo; ó de que se les paguen los atrasos con algun otro Dicionario geográfico como el de antes, lectura muy sabrosa, pero que daba poca grasia para el riñon de los pobres cesantes.

FOLLETIN.

EL CAMINO DE LA DICHIA.

por Mr. E. MAROEL.

(Continuacion.)

—¿Cómo! exclamó la primera al verle, ¿os volvéis con el morral vacio? Sin duda será por esto por lo que estais tan serio.

—Sin embargo, dijo la madre de Olimpia terciando en la conversacion; sin embargo, mis tierras estan pobladas de caza, y no puede uno dar un paso por sus trigos sin que le saquen las perdices de debajo de los pies.

—¡Eh! ¡eh! exclamó Saturnino con malicia; es que quizás el Sr. Maucroix no habrá cazado hoy en vuestras tierras. Luego, cuando hay mucha caza, anda uno vacilando sobre la pieza á que ha de tirar, y á menudo sucede que no tira uno á nada.

Y en seguida, acercándose al oido de su rival, añadió en voz muy baja:

—Ya sabéis, amigo mio, que no se pueden seguir dos liebres á la vez.

Alberto se hizo el sordo desdenosamente, y contestó que no habia llevado la escopeta mas que para no andar dando vueltas por aquellos campos con los brazos cruzados ó con las manos metidas en los bolsillos del pantalón, como hubiera podido cogor un baston ó un paraguas, y que habia andado, vagando por las lindes sin acordarse siquiera de que habiese perdices ó conejos que meter por aquellos andurriales.

Al dia siguiente por la mañana, mientras las señoras estaban en el tocador y Saturnino en la ciudad, Alberto entró en el salon llevando delante de los ojos la imagen de René y el dulce sonido de su voz en el corazón. Distraido y pensando en aquella imagen y en aquella voz, se sentó maquinalmente al piano, en cuyo atril estaba el *Trocedor* abierto por aquella romanza que empieza

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Martes 24 de Setiembre de 1872.

MADRID. Administracion y Redaccion de este periódico, calle de la Visitacion, 8, 2.
 Extranjero.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones tambien, libreria de R. Denne Schmitz, rue Favart, 2.
 Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.
 En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, ó por libranza de giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por letras de exacta realizacion á favor de la Administracion; de esta última manera, ó bien haciendo el abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.
 El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se suplica que sea en carta certificada.

NUM. 799.

Ya hay dinero; y cuando se comienza á pagar el coupon de las obligaciones por ferro-carriles, ya se concluirá por pagar de una ó otra manera todo lo que se deba: no diremos, como vulgarmente se dice, que se pagaran todas juntas, porque esto seria muy fuerte; pero al fin, todo se pagará. Lo que hace falta es dinero y ese abundará, no hay que dudarlo. De todas partes afluye el numerario; hasta de Africa; tambien por la parte de Portugal llega de Inglaterra: pronto vendrá de Francia y toda Europa se pondrá á contribucion para sacar al gobierno de sus ahogos. De donde no viene nada ni hay esperanza de que venga es de Italia: todo al contrario.

No hay, pues, que acorronarse: por algo se empieza y aunque sea poco lo de las obligaciones por ferro-carriles, menos es nada, y con esto se creia que habria que resignarse. Célebres fueron, aunque no sabemos si mayores que los de España, los apuros del Austria, y sin embargo, salió de ellos, ó al menos nadie dice ahora que se halle apurada: tambien se saldrá de los actuales, aunque no se comprenda cuándo ni cómo.

Se saldrá de todos los apuros: el mayor de todos, fuente y origen de los demás, es la revolucion y vamos poco á poco saliendo de él. Ya poco queda, por mas que otra cosa crean los interesados en que dure: ya está cercano el término del eclipse y lucirá de nuevo el sol para los buenos. Ciertos es que entonces comenzarán otros apuros: los de muchos de los que ahora están muy desahogados y para quienes comenzarán los ahogos; pero ya se irán acostumbrando. «No se iban acostumbrando los tenedores de papel á cobrar tarde y familiarizándose con la idea de no cobrar nunca? Pues hé aquí que de pronto aparece el anuncio del Banco diciendo que hay dinero y que se vaya á cobrar, dando un alegrón á los tenedores de obligaciones, al menos de las depositadas en el Banco.

Después vendrá el empréstito y las demás enormidades que se anuncian, y habrá dinero y se gastará alegremente, haciendo desaparecer la melancolia y la idea de que éste es un pais irremisiblemente perdido: hasta se oirá con el mas soberano desden la palabra bancarota, pues se tendrá por invencion de los mal avenidos con el actual-orden de cosas. Cuando se llame á cobrar, no se pensará en lo que pueda venir mas adelante y se dirá que así como se ha salido de lo pasado, se saldrá tambien de lo porvenir.

Lo mismo se saldrá de otras cosas: hemos dicho que ya vamos saliendo de la principal y no hay quien no pueda convencerse de ello con la mayor facilidad. Pronto se cumplirán los cuatro años de revolucion: parecia que despues de tan largo tiempo habria logrado consolidar algo y hacer imposible la vuelta de lo que se empeñó en que no volviese; y sin embargo, ¿quién conoce ya á la revolucion? ¿Dónde estan sus bríos? ¿Dónde sus prosélitos? Lejos de ganar, pierde por momentos, y cuanto pierde, vamos ganando nosotros: ella retrocede y nosotros avanzamos.

Los republicanos dicen que saldrán pronto de D. Amadeo, y nosotros saldremos enseguida de los republicanos y de los radicales: entonces diremos nosotros lo que ahora dicen los radicales, lo que ayer decia el Banco de España y probablemente no conseguirian decir los republicanos: ¡á cobrar, señores, á cobrar! ¡Qué escándalo! esclamarán los radicales y republicanos: hé ahí lo que son las oposiciones: no piensan mas que en cobrar: en hacerse dueños del presupuesto: esa es su aspiracion; ese su patriotismo; esa su idea.

Poco á poco: hablamos en lenguaje figurado, y es preciso que, especialmente los radicales, hagan esa suposicion, siquiera por el bien parecer. Porque si á nosotros nos atribuyen ese móvil y nos censuran por ello acerbamente, les va la ceniza á los ojos, pues eso y no otra cosa es lo que están diciendo y haciendo ellos. ¿Qué hacen sino cobrar? ¿Por qué defienden la revolucion sino por cobrar?

¿A que no se atreven á aceptar una protesta? Retienen todos el poder, entregándole á quien gobiernen con arreglo á sus principios, velando ellos desde la Tertulia por la pureza de esos principios y comprometiéndose á no tomar parte en el presupuesto durante cuatro años. ¿A que no aceptan? ¿Por qué arrojan á los conservadores?

Peronos salimos del asunto: hay dinero, poco dinero, pero al fin hay algo que suena: ¿se comprende lo que es esta noticia para todo fiel adicto á la situacion? La gran dificultad, el temible y pañoso escollo era la falta de dinero: ya empieza á venir: han llegado cinco millones, que se han salvado como por milagro de un asalto de algunos bandidos en el ferro-carriil. Y qué son, se dirá, cinco millones para quien necesita por de pronto dos mil quinientos millones son los que no habia ni se esperaba que hubiese, como el pago de las obligaciones de ferro-carriiles era otra cosa que no se esperaba y ha venido como lluvia del cielo. La situacion cree, que saldrá de sus apuros, y nosotros creemos que vamos á salir del apuro de la situacion.

EL PROGRAMA INTERNACIONAL.

¿Conocen nuestros lectores el programa verdadero, genuino, y, digámoslo así, auténtico, oficial de la Asociacion Internacional?

Pues héle aquí, condensado en pocas palabras y en términos precisos por uno de los ministros de D. Amadeo, contestando al discurso del Sr. Esteban Collantes.

«La revolucion, decia el ministro aludido, no se llama como ningún hombre; se llama emancipacion del cuarto estado.

«Se llama emancipacion de la conciencia, se llama libertad, economías, moralidad, trabajo, sufragio universal y gobierno barato.

Ese es el programa de Karl Marx y de los internacionalistas, dirán sin duda nuestros lectores, creyendo que hablamos en broma ó que estamos bajo la impresion de una horrible pesadilla. Pues se equivocan: es el programa del gobierno del rey extranjero, proclamado solemnemente en el Congreso por el Sr. Martos, ministro de Estado, con aplauso de la masa orla radical.

Es, en efecto, el mismo programa de la Internacional, corregido y aumentado, y solo se diferencia del que nos ha dado á conocer Karl Marx en que éste establece como principio la negacion de todo gobierno; ó sea la anarquia permanente; y el Sr. Martos, en su calidad de ministro, pretende hacer compatible el gobierno con la anarquia. El gobierno de D. Amadeo quiere la emancipacion del cuarto estado, ó sea del proletariado. Eso quiere tambien la Internacional; á eso aspira; para eso prepara el hacha niveladora, la tea incendiaria y el petróleo.

¿Sabe el Sr. Martos lo que ha dicho al proclamar la emancipacion del proletariado? ¿Ha comprendido bien el alcance de las palabras? Creemos que no las ha meditado, que se le han escapado en el calor de la improvisacion y que debemos hacer esa justicia á su claro entendimiento.

¿Qué se entiende por emancipacion de una clase de la sociedad? La igualdad completa ante la ley por medio de la cual se la hace de la misma condicion en punto á derechos y deberes, que las demás clases sociales.

¿Tienen los proletarios, tiene eso que impropia y ridículamente se llama *cuarto estado*, iguales derechos en España que las demás clases de la sociedad? Es indudable, puesto que la ley es igual para todos; puesto que todos ellos son electores y elegibles para todos los empleos y cargos públicos; tienen, del mismo modo, libertad de imprenta, de reunion, de asociacion y de enseñanza; libertad comercial, industrial y fabril, y disfruta de iguales y hasta cierto punto, mayores ventajas, en términos de que muchos que se encontraban entre los

últimos y mas bajos cargos del proletariado, han logrado con su trabajo, y á veces sin trabajar, ocupar una posicion desahogada ó opulenta, y otros, en crecidísimo número, han invadido los destinos públicos, llegando algunos á ocupar los elevados puestos del Estado.

La emancipacion del proletariado es en España un hecho consumado, no solo bajo el punto de vista legal, puesto que la ley es igual para todos y á todos concede iguales derechos, sino tambien en el terreno de la realidad y de la práctica; pero en el lenguaje convencional del mundo político, por emancipacion del *cuarto estado* se entiende el artemiento al poder del proletariado ó de las muchedumbres. En este sentido usan siempre de aquella palabra, lo mismo los internacionalistas, que los que no pertenecen á esa turbulenta asociacion, por lo cual el Sr. Martos, ó no ha dicho mas que lo que ya todos sabemos, ó ha proclamado una herejia política que hace solidario al gobierno de que forma parte, á la dinastia que representa y a partido que la apoya, de todas las utopias y delirios de la Internacional y de todos los horrores con que amenaza á la sociedad aquella formidable y sinistra asociacion.

¿Y sabe el Sr. Martos lo que significaria el artemiento al poder del proletariado, ó como él dice, su emancipacion? Pues el resultado fatal, inevitable de una inmensa perturbacion; seria la anulacion de las demás clases, especialmente de la clase media; que es hoy la mas preponderante y numerosa; la destruccion de la propiedad y de la familia, la negacion del gobierno y el completo desquiciamiento de la sociedad.

Esto es tan evidente que apenas necesita demostracion; pues para emancipar á los proletarios, para ponerlos en todo al nivel de las demás clases y abandonarles el régimen de la sociedad, se necesitarian ponerlos en iguales condiciones de bienestar y de progreso que aquellas clases, proporcionarios los mismos gozos, dolores de la misma ilustracion y fortuna; y como esto no es posible, resultaria que los emancipados se harian dueños, á la vez que del gobierno del Estado, de los bienes de las clases acomodadas, viniendo estas á ocupar el lugar de aquellos y formando un nuevo proletariado.

Los internacionalistas son mas lógicos; tienen un sistema, proclaman un principio y le llevan hasta sus últimas consecuencias en la práctica, con el artemiento del proletariado, que como hemos dicho, tiende á destruir la propiedad y la familia, y á establecer la anarquia permanente en un mundo de holgazanes, de mendigos y de vagamundos. No así el gobierno radical que en su sorprendente desvario acepta el principio internacionalista sin prever sus fatales consecuencias.

¿Cree, por ventura, el Sr. Martos que la emancipacion ó artemiento del *cuarto estado* no daría por resultado inmediato el completo avasallamiento de los demás estados? Y decimos estados para acomodarnos al lenguaje impropio del ministro revolucionario, pues hoy no existen estados diferentes en nuestro organismo social, con los cuales pudiera agruparse el que se trata de emancipar.

Ese *cuarto estado* no pide, como el estado llano de otros tiempos, participacion en el poder, en la confeccion de las leyes y en la imposicion de los tributos, al igual de las demás clases ó de los estados privilegiados, que hoy no existen; sino que reclama el poder solo para sí, y pretende anular por la fuerza á las demás clases, haciéndose dueño absoluto y exclusivo de la sociedad y de la riqueza del pais.

A eso conducen las declaraciones del Sr. Martos, y á eso nos llevaria el gobierno de la dinastia extranjera que, careciendo de simpatías y de apoyo en todas las clases sociales, aspira á prolongar su dominacion haciéndose cómplice de los delirios de la Internacional. Por lo demás, no ha sido mas feliz el señor ministro de Estado en el resto de su programa revolucionario.

La revolucion no puede llamarse la emancipacion de la conciencia, porque aparte del sentido irreligioso de esta frase que no podemos menos de rechazar, sobre la conciencia de los católicos pesan las arbitrariedades y usurpaciones de la impiedad, sostenidas por la intolerancia de la revolucion; no puede llamarse la libertad, por que los españoles no somos libres ni aun para elegir á los representantes de la Nacion; no puede llamarse *economía*, ni *gobierno barato*, porque la revolucion ha multiplicado los gastos públicos, ha aumentado enormemente el déficit del presupuesto y ha multiplicado de una manera fabulosa y sin ejemplo la deuda del Estado; no puede llamarse *sufragio universal*, porque se ha convertido en una farsa, en un pugilato escandaloso y en una máquina de opresion y de tiranía, al servicio del gobierno, esa nueva fórmula de falsificar la opinion nacional; y no puede en fin, llamarse *moralidad*, porque la revolucion se ha deshonrado con los empréstitos clandestinos, con las cacerías electorales, con las corridas sabatinas, con los puntos negros y con las transacciones.

Descartado de estas, que pueden considerarse como partes de adorno, el programa del señor ministro de Estado es ni mas ni menos, el programa de la Internacional. Es verdad que le falta el apéndice del petróleo; pero de ese apéndice ya se encargarán los revolucionarios.

«¿Será liberal el ayuntamiento de Santander! Segun se dice, ha suprimido los capellanes de la casa de caridad y del hospital, de modo que ni aun en los dias festivos oyen misa los acogidos y los enfermos entregan su alma á Dios sin recibir los auxilios espirituales.

Así se nos participa de la ciudad espresada y á ser cierto, rogáramos á la citada corporacion, que en honra suya y de la poblacion á quien representa, deje sin efecto dicha supresion y permita á sus representados vivir y morir en la religion en que nacieron.

Todavía nos complaceria mas que no resultase cierto el hecho que se nos denuncia.

Ya no es en los pueblos, sino en la misma capital de la provincia de Jaen, donde la seguridad individual no es cosa de cuidado.

Hace pocas noches mataron á uno y apalearon á varios sujetos de levita.

La cosa marcha.

Continúan las contradanzas en el ejército.

Ahora se está en la clase de tenientes coroneles, y de cuando en cuando pasa á situacion de reemplazo una pequeña partida de capitanes.

Muchos subalternos, con tal motivo, han echado la barba en remojo.

Ayer han circulado graves rumores acerca de la preponderancia que adquieren las facciones de Cataluña, y en el salon de Conferencias se susurraba que el gobierno habia recibido noticias poco satisfactorias de aquellas provincias. Daba consistencia á tales rumores el hecho significativo de haber salido, en tren *express*, ayer tarde para el Principado el batallon cazadores de Béjar y el de haberse dado la orden al de Ciudad Rodrigo de estar preparado para marchar.

La partida de Carrera ha tenido en la provincia de Leon un encuentro con la guardia civil, del que resultó un guardia herido y un carlista muerto, además de tres prisioneros.

La faccion Vallés se hallaba acosada cerca de Tortosa.

La del cabecilla Rozas, que vagaba por Asturias, se habia diseminado en pequeños grupos para burlar mejor la persecucion.

Las intrigas de Prusia están produciendo frutos en Baviera, donde hasta la fecha no ha terminado la crisis ministerial, porque M. Gasser no ha podido

dicha pura é infinita, pero no garantiza á las exigencias del paladar, sino la miserable perspectiva del pan de centeno y la sopa de caldo de berzas. Ahora bien; semejantes condiciones dan mucho en que cavilar, sobre todo cuando uno no ha nacido en Esparta.

Y luego, para completar la felicidad, se necesita el amor. Alberto conocia que podia amar á René; hasta se le figuraba que habia empezado á amarlo; ¿pero estaba él cierto de que René pudiera amarle tambien? El amor verdadero jamás es presuntoso; cuanto mas humilde y mas sincero es, tanto mas tiembla. Alberto, que jamás habia sido fútil, se sentia en la ocasion presente mas dispuesto de lo que lo habia estado en toda su vida, á dudar de su mérito. ¿Qué era él al lado de aquella joven de noble estirpe, y que tenia un alma tan grande y unos ojos tan preciosos?

Por otro lado, habia que pensar en M. Giraud. Alberto se desanimaba al figurarse la indignacion de aquel buen hombre en el caso de que llegara á ver trastornados sus planes, derribados los castillos que habia hecho en el aire, y las gruesas enginas de la Jourmière en manos de otro conquistador mas hábil. El sobrino ingenuo seria maldecido, y lo que es tan malo como esto, desheredado.

Así es que Alberto, agitado por estos sentimientos tan distintos, fluctuaba entre dos partidos opuestos, pasando los dias en una vacilacion penosa, sin atreverse á marcharse tan pronto de la Jourmière, ni á volver definitivamente á Paris, ni á pronunciarse abiertamente por la casa medio arruinada. A todo esto se unia el que, al paso que la familia de Marceilles le recibia cada dia con mas afecto, la vida de Richer empezaba á considerarle como un poco *locado* (segun su expresion testual), cuando via que á pesar de salir de la Jourmière, casi con estrellas, jamás traia al volver ni una miserable *andra*. Entretanto, Maucroix cantaba ya muy pocos duos con Olimpia, pero empezaba á estudiar en la *Casa Gris* los salmos de Marceilles y los oratorios de Olemé.

(Se continuará.)

aun conseguir que el rey Luis apruebe la lista que le presento para formar el nuevo ministerio.

Por medio de sus intrigas logra la Prusia que el soberano bavaro vacile en sus resoluciones y que al propio tiempo fracasen todos los esfuerzos para constituir un ministerio.

Sea como quiera, este estado no puede continuar, y preciso será que el rey Luis opte entre el partido nacional particularmente y los efectos de la influencia prusiana, si bien de su conducta debemos suponer que se inclina mas al primero por lo mucho que le cuesta abandonar a M. Gasser.

La ley electoral redactada por la comision de la Asamblea nacional francesa contiene, entre otras, las siguientes disposiciones que han llegado a noticia de la Patrie.

Voto obligatorio: El ciudadano no será elector hasta que haya cumplido su servicio militar; por tanto, la edad legal será de 22, 23 y 25 años, segun la categoría militar a que pertenezca el ciudadano. Se exige un año de domicilio en la localidad. Habrá un diputado por cada 70 mil habitantes, y se conservará el escrutinio por lista.

Este proyecto será examinado en Consejo de ministros algunos dias antes de la apertura de la Asamblea; y como el gobierno, por su parte, parece que se ha ocupado en la elaboracion de otro proyecto analogo, presentará a la Cámara el que juzgue mas oportuno.

La Liberté, haciéndose cargo del voto obligatorio, dice que esta cuestion, como todas las que se relacionan con el sufragio universal, está erizada de dificultades, y los que tratan de resolverlas chocan siempre contra un doble escollo: confiar la libertad del individuo en favor del Estado, o sacrificar los intereses del Estado para respetar la libertad del individuo, dice el colega; en una palabra, la lucha que se perpetúa entre dos corrientes, el individualismo y el socialismo.

Este problema no es, sin embargo, insoluble, añade la Liberté, y no hay mas que evitar el peligro de restringir el ejercicio del sufragio en lugar de organizarlo y arreglar su ejecución.

Desearíamos que la Liberté explicase en qué ha de consistir la organizacion y arreglo del sufragio, para poder formar una idea de lo que de ello se puede esperar, porque el arreglo y organizacion de que trata puede ser de tal naturaleza, que nosotros mismos, adversarios del sufragio universal, tal vez lo aceptaríamos con las modificaciones que propugna.

Asegúrase que el príncipe heredero de Inglaterra, casado con la princesa Dagmar, insistirá de una manera enérgica para que el gobierno de la reina Victoria no se muestre completamente indiferente en las conferencias que deben de nuevo verificarse, sea en Berlín o en Viena, para arreglar de una manera definitiva la cuestion de los Ducados, cuestion que continúa abierta a consecuencia de no haberse cumplido algunas cláusulas del tratado de Praga.

El rey de Suecia Carlos XV (Luis Eugenio), que acaba de fallecer en Malmoe era pintor y poeta. Había nacido el 3 de Mayo de 1826, y sucedió a su padre el príncipe Oscar, hijo de Bernadotte, el 8 de Julio de 1859.

El príncipe real de Dinamarca y su esposa la princesa Luisa, hija del difunto Carlos XV, salieron el sábado de su residencia de Charlottenlund, cerca de Copenhague para Malmoe.

De Berlín desmienten la noticia de un despacho telegrafico de Londres, anunciando haber llegado a Torquay el príncipe de Bismarck y su hijo. La princesa y su hijo mayor no han salido de Varzin y el hijo menor está en la capital de Prusia.

Segun la Patrie, en el Consejo que debe celebrarse el sábado próximo acordará el gobierno, el día en que deben verificarse las elecciones de las vacantes de diputados que existen en la Asamblea nacional. Este Consejo será presidido por M. Thiers; pero se ignora en qué punto se celebrará, si en el Eliseo o en Versalles.

Si como se empieza a decir, el Consejo se reúne en el Eliseo, debemos esperar que haya vivas reclamaciones de parte de la comision permanente, por que M. Thiers habrá tomado esta resolución en contra de los acuerdos de la Asamblea, que fijó el punto en que habían de verificarse las deliberaciones del gobierno.

En la hipótesis de que se fije el sábado la época de las elecciones, la convocatoria tendrá efecto el 20 de Octubre.

La llegada a París del presidente de la república, que se verificó el viernes, segun nos anuncia el telegrafo, no ha dado lugar a ningún incidente digno de ser consignado.

M. Thiers, instalado en el palacio del Eliseo, permanecerá en él hasta el 30 de Setiembre, en que partirá para Fontainebleau, en cuyo punto parece decidido a tomar algunos dias de verdadero descanso, lo cual no puede decirse haya hecho en Trouville, donde no ha cesado un momento de trabajar.

Los pocos dias, diez o doce, segun lo permita la temperatura, que permanecerá en Fontainebleau el presidente de la república, serán exclusivamente destinados al reposo, de que parece tiene gran necesidad el ilustre anciano.

No habrá, pues, recepciones, ni despacho con los ministros, ni sobre todo pretendientes, viviendo M. Thiers en familia.

El telegrafo ha anunciado y los periódicos franceses lo confirman, que M. Edmundo About ha sido al fin puesto en libertad por las autoridades de Strasburgo.

Este resultado no podía menos de esperarse. No era posible que gobierno alguno, aunque fuese el de Prusia, tratándose de un ciudadano francés, consintiese en tan irritante infracción de todo derecho. Procesar las autoridades prusianas a un súbdito francés, por artículos escritos en Francia contra la Prusia, era un absurdo de tal naturaleza que de haberlos leído al gobierno alemán, se habría enajenado las simpatías de todas las naciones.

El celo indiscreto de las autoridades de Strasburgo es el que ha podido dar lugar a este abuso, que vemos con gusto ha desautorizado, por completo el gabinete de Berlín, por lo cual lo felicitamos lo mismo que al ilustrado M. Edmundo About.

Hé aquí en qué términos juzga los párrafos del discurso de D. Amadeo referentes a la insurreccion carlista, el *Journal des Debats*, que tan acérrimo partidario de la dinastía saboyana ha venido mostrándose hasta ahora:

«La insurreccion carlista tiene en Jaque, dice el *Journal des Debats*, el poder aun vacilante del rey Amadeo. Esta subvención y la de Cuba exigen gastos considerables en hombres y dinero, y no permiten la nivelacion de los presupuestos. Todas las reformas de que habla el discurso régio están muy comprometidas por esta doble dificultad. Así es que no nos es dable compartir ni el optimismo del discurso real ni sus esperanzas.»

El *Journal des Debats* termina una serie de reflexiones acerca del asunto, opinando que en vez de combatir con discursos el movimiento carlista, debe serio enviando en su persecucion un militar enérgico.

No deben echar en olvido nuestros lectores que este lenguaje en boca del *Journal des Debats*, digno de la actualidad por M. John Lemoine, es altamente significativo, porque revela el cambio que ha sufrido en el ánimo de sus redactores, que tan optimistas se mostraban, la vitalidad del reinado de D. Amadeo.

En la noche del 21 y con motivo del aniversario de la entrada de las tropas italianas en Roma, verificada el 20 de Setiembre, hubo en esta ciudad algunas demostraciones pacíficas.

En el Vaticano hubo tambien numerosas recepciones, y Sa Santidad, al contestar a algunos mensajeros que le dirigieron, dijo estas palabras: «Los cañonazos disparados esta mañana han resonado en el fondo de mi corazón. Si el vencedor hubiera sido generoso hubiera evitado a Roma este motivo de tristeza.»

En seguida el Papa recomendó que se orase por sus enemigos.

El Santo Padre se muestra muy afligido por el fallecimiento de su hermano Cayetano Mastai, ocurrido en Sinigaglia.

El *Journal des Debats* publica una correspondencia de Vichy, 19 de Setiembre de 1872.

Sr. Director de El Eco de España.

«Mi estimado amigo: He vivido en paz con las pasiones violentas de la política, no ha ocurrido en este concepto por acá cosa que mereciera ocupar las columnas del ilustrado Eco de España.»

Aquí la monomanía es el agua; cada uno se guarda lo que lleva por dentro, y preciso es este reposo (aunque sea aparente), para aliviar o curar las enfermedades que se tratan con buenos resultados, con los principios minerales de la Gran Grille, Hôpital, Chommet, Mesdames, Parc, Lucas, Lardy, Hauterive, S. Yorre y Cusset, que se dividen en los grupos siguientes (y perdón V. este exordio hidrográfico a la presente epistola):

«El primero se relaciona con el tubo digestivo y sus derivados, como las gastralgias, gastritis crónicas, náuseas, vómitos, digestiones difíciles, infartos en el hígado, hazo y vísceras abdominales y cólicos hepáticos.»

«El segundo comprende los padecimientos del aparato genito-urinario; como son la piedra, cálculos nefríticos, diabetes, catarro vesical, parálisis de la vejiga, incontinencia de orina, flujos blancos, clorosis y esterilidad.»

«Las afecciones del aparato locomotor: son las del tercio, y comprende el reumatismo articular crónico, la gota, la sciática y el reumatismo gótico.»

«Usted dirá que le doy noticias frescas con esta relacion de enfermedades; pero no son para Vd., sino para los lectores de El Eco, que conocen a Vichy y necesitan de ellas para atender a la curacion de las que padecian, acudiendo a su tratamiento en cualquier época del año, pero muy particularmente desde el 15 de Mayo al 30 de Setiembre, que dura la estacion oficial.»

Durante este periodo la compañía concesionaria y explotadora de las termas y bolisiles de los bañistas, tiene la obligacion de sostener un gran casino, donde por un abono de 50 pesetas al mes, proporcionan a los aficionados conciertos vocales e instrumentales, óperas serias y bufas, comedia, zarzuela, bailes de niños y adultos, lectura de diarios políticos, literarios y de modas, juegos de sociedad, asiento en todos los parques y papel y sobres para escribir.

Con estos elementos y el tiempo que se emplea en tomar aguas, duchas de varias clases, baños de agua mineral y gas carbónico, pulverizaciones e inhalaciones, se pasa la estacion de Vichy con bastante rapidez, y creo no aventurar mucho, si aseguro a los lectores del diario, que después de la primera temporada, desearán hacer segunda y tercera a las orillas del Alier, cuyo panorama y cercanía son encantadores.

Admiramos este año en el teatro y salon de fiestas, los talentos artísticos de las señoras Carlota, Pati, Battu, Lagrange, Morio y las señoras Nathaly y Aenst, las que unas tras otras fueron ausentándose, abandonándonos, por último, la troupe que trabajó en la comedia y zarzuela, entre la que se distinguía la jóven Gaignard, que promete mucho.

Mas que otros, fue este año la concurrencia de españoles, que en número de 456 han acudido. De las Baleares, 8; de Barcelona, 75; de Cádiz, 11; de Cuba, 43; de Canarias, 2; de Córdoba, 1; de Galicia, 2; de Guipúzcoa, 10; de Málaga, 10; de Santarén, 2; de Oporto, 1; de Puerto Rico, 9; de Santander, 6; de Sevilla, 18; de Valencia, 10; de Vizcaya, 3, y de Madrid, 246.

De esta estadística se deduce que los habitantes de la villa y corte tienen la bilis mas reventada que 17 millones de españoles.

Los mas caracterizados por su posicion política, literaria, militar y aristocrática, fueron los duques de Alca, de la Union en Cuba y de San Ricardo; los marqueses de Uña, de las Torres, de Dos Hermanas, de Corbera, de Pidal, de Campo Sagrado, de Cervera y de Girardiz; los condes de Sta. Marta, de Cartagena, y de duque de Matina Sidonia; los señores Nocedal, Martos, Belda, Concha (el pretendiente de Cuba), Gamalde, Antequera, Lesca, Caro, Figueroa, Gandara, Girona, Segovia, Spottorno y otros que no recuerdo de momento.

Este conjunto forma una amalgama heterogénea, que si consideramos las ideas políticas de esos

señores, braman de verse juntos; y sin embargo de estar frecuentemente reunidos ellos y otros de menos talla, departan en paz sobre los principios y proyectos de cada cual, aguzando todos su entendimiento y habilidad por atraerse a su contrincante.

En esos círculos se escuchaban diálogos llenos de agudezas y juegos de palabras, llevados siempre con gracia y buen sentido, que lamentaba yo ver perdido a las orillas del Alier, cuando tanta falta hace en el recinto de las Cámaras, donde la pericia y la intransigencia domina en las discusiones mas importantes desde la revolucion acá.

Muéveme esto la consideracion de que España no está pobre y desahogada porque carezamos de hombres eminentes, sino porque somos hoy muy egoístas, muy exclusivistas y muy poco espaciales.

Seguendo todo al revés, es aquí costumbre volver a Madrid por el camino de París, que es doblemente largo que por Burdeos; mas yo, débil como la mayoría, sigo la troupe y a París me vuelvo, donde de regreso nuestros reyes, ofreceré mis respetos a la ilustre señora que reinó y al augusto príncipe que reinará, aunque no quiera el segundo marqués de Mendigorría con los 500.000 soldados que tiene sobre el bulete.

—Z.

LOS CARLISTAS EN CATALUÑA.

Una carta fechada en Vilaplana el 20 y dirigida a la Redaccion del Pueblo, dice:

«Hoy a las 7 de la mañana hemos sido visitados por los carlistas en número de 80 capitanes y por los caballos Valles y Camarero de la Granadella. Habían buen armamento de todas clases y algunas piezas de artillería, después de haber estado dos horas en la plaza y de haberse retirado a las 10 de la mañana. En la plaza y en un subterfugio han dado el grito de viva la religion, viva Carlos VII rey de España, vivan los fueros de Cataluña y abajo el extranjero! Han marchado en direccion a Añorja.»

—A las once de la noche del 19 se presentó en Maslorens una partida procedente de Barcelona, compuesta de unos 108 hombres, y un capitán llamado Calandró (hijo), y un teniente D. R. no recuerdo su nombre.

Debido de tomadas precauciones se pararon en un campo del joven alcaide los tres caballos, hechos gruesos, mientras los demás de la partida daban golpes y subidos a las puertas de las casas de los vecinos sorprendidos, desparpados para dar incógnitas con duras y voluntarios carlistas, exigiendo al alcaide y mayores contribuciones de ad hoc contrapagos.

No hubo mas remedio que entregar 60 duros, cupo que se consideró bastante para esta poblacion, pagando los 40 restantes Maslorens, caserio de Maslorens, donde dijeron iban después de liberar el correspondiente recibo de aquellos, estendido y firmado por Francisco Gerdá (a) Quico.

En la noche de los fusiles que estaban en poder de un voluntario de la libertad, partiendo inmediatamente al dar las tres de la madrugada de hoy.

La siguiente noticia la publica el *Diario de Reus* en su última hora:

«Una última hora se nos dice que otra partida carlista compuesta de unos 100 hombres, se ha presentado en el pueblo de Añorja, y se le ha dado el grito de viva la religion, viva Carlos VII rey de España, vivan los fueros de Cataluña y abajo el extranjero!»

A ser cierta esta noticia, de cuya circunstancia tampoco podemos responder, serian dos las partidas que en estos momentos se encuentran por las inmediaciones de esta ciudad, y segun la ruta que se supone han de seguir, deben haberse cruzado indispensablemente en su camino; tambien es digno de asegurar que se han pedido los fueros de Cataluña y abajo el extranjero!

La Redaccion del Pueblo, de Reus, dice lo siguiente: «En los pueblos de esta comarca por donde pasan los carlistas, parece que previenen a todos los presentados están preparados para salir de nuevo a campaña dentro de tres dias. Hasta ahora sabemos de cierto que no se les ha unido ni un solo individuo.»

En la mañana del 21 una partida carlista de unos treinta hombres se dice que estuvo en el sitio denominado «Camollos», término municipal de la vecina villa de Riudoms.

La partida carlista de Vallés, entró el 20 en Montroig, saliendo al poco rato, sin molestiar a nadie, en direccion, segun parece, a Val de Llo.

Ninguna data hemos podido recoger sobre la batalla que dice haberse dado a la faccion Sanz en la parte alta del Priorato.

Dicese, sin embargo, que la noticia es cierta y que el hecho ocurrió en las inmediaciones de la Figuera. En las facciones de Sanz y de Vallés se hallaban ayer, hacia la 11 de la mañana, y hacia la Figuera la segunda, de donde de la persecucion fuerza del ejército para Borgo y Oms, por cuyas inmediaciones andaba una partida carlista.

«Lemos en el mismo periódico: «Hoy se dice que los carlistas de la partida carlista que al mando de Vallés se presentó en la mañana de ayer en Vilaplana, se separó que se dejaron ver varios otros grupos de 30 y 40 hombres en distintas partes de la comarca.»

«Segun se nos asegura a última hora, otro de los jefes de los carlistas, uno es el conocido propietario de M. Capuella Sr. Barany y el célebre Basqueños. Parece que se proponen recoger todos los presentes, a cuyo objeto han recorrido algunos de los pueblos de esta comarca. Igualmente a la hora que escribimos si han sido secundados.»

«Tambien se dice ayer que esta ciudad que en el momento de la batalla, término de las Borjas, había a su vez de una partida carlista de unos 200 hombres mandada por Campes de La Granadella, cuya partida mandaba el port. n. que lleva la correspondencia de Pradell, apoderándose de ella.»

—Z.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegraficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

El cabecilla Torres con unos 80 hombres entró ayer en Cubells, siguiendo luego en direccion de Artesa de Segre. D. Quico no se tiene noticia alguna.

Los carlistas de las Borjas unos 80 hombres, se presentó por la tarde en las Borjas y Añorja, e inmediatamente se retiró a Reus una columna de caballería y voluntarios de Montblanch, que obligó a la faccion a retirarse precipitadamente.

Una del Prt. se hallaba ayer mañana en Viladrán, y la faccion Saballs ha perseguido muy de cerca por la columna del coronel Reia.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por realorden de 12 de Julio, expedida por el ministerio de la Gobernacion, se dispone:

1.º Que los regidores D. Pablo Serra, D. Mariano Tena, D. José Padregas y el sálico D. Miguel Villaverde, sean de nuevo admitidos en los cargos que ejercian en el ayuntamiento de San Martín de Centelles, cesando en sus funciones los que el gobernador de Barcelona nombra para sustituirlos.

2.º Que las atribuciones que corresponden al alcalde deben ser desempeñadas por el teniente de alcalde.

3.º Que deben pasarse los antecedentes al tribunal competente, si es que ya no se ha hecho, a fin de que proceda con arreglo a derecho a lo que hubiera lugar contra el referido alcalde de San Martín de Centelles.

Por otra de 12 de Agosto se resuelve:

1.º Que se declaren válidos los acuerdos adoptados por la comision permanente de Valencia que funcionaba legítimamente antes del nombramiento de la interina.

2.º Que son nulos los de esta última, y deben cesar en sus efectos los concejales que desempeñan a virtud de resoluciones adoptadas por la misma.

3.º Que se reemplacen las corporaciones que deben cesar p. r. las que inmediatamente y anteriormente ejercian iguales funciones.

4.º Que se considere esta medida en carácter de provisional hasta tanto que el Tribunal Supremo falle en juicio.

Y 5.º Que se pasen por el gobernador a los tribunales competentes los antecedentes de las elecciones citadas al objeto de que se ejerce la responsabilidad en que hayan podido incurrir los que hubiesen procedido ilegítimamente.

(Gaceta de ayer.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegraficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

Cataluña.—En Tarragona la columna que opera en el Vendren disperso anteayer sobre el dominio de la faccion de Quico, Nástaly y otros.

De Vallés, que acudida por las tropas se vio en la precision de atravesar el Vol de Banguer para ir al Perello, ha visto a tomar la direccion de Tivisa, siendo perseguida activamente.

De la faccion Sanz solo puede decirse que con el fin de evitar repases el Ebro se han adoptado las disposiciones convenientes.

En el resto de la Península reina tranquilidad.

Por decreto de 21 de Setiembre, expedido por el ministerio de la Guerra, se dispone que han sido nombrados para el ejército de la frontera de D. Domingo Alvarado y Murillo, director general de cañonera, cesó en el cargo, y general en jefe del ejército del Norte, que continúa desempeñando en comisión.

Cualquiera diría, no sin fundamento, que existe un formal empeño en prolongar la guerra civil que hace ya un año ensangrienta muchas de nuestras provincias. Es un manifiesto insuperable de gracias y de desgracias que, hábilmente explotado, puede resolver problemas que parecían de difícil solución.

Occupándose de este asunto *El Puenle de Alcolea*, se expresa en estos términos: «Cada día toman mas consistencia los rumores de una próxima y nueva subvencion carlista en las provincias de Navarra y Aragón.»

Si hecho o sería extraño ni sorprendería a nadie, al ver la impunidad con que las facciones de Cataluña se pasean por el principado, poniendo a contribucion las empresas y siendo por el decreto de la fuerza los verdaderos señores del territorio que abarcan las provincias catalanas.

Las facciones de Cataluña, desde el día en que el ejército de subvencion, con la venida de la comision de gobierno que mira impasible el desarrollo que van tomando, sin menear alguna que lo impida, cual si no tocara a él el valor por la vida y los intereses de todos los españoles.

Segun una carta que tenemos a la vista de nuestro correspondiente de Barcelona, en el encuentro que con la fuerza de la columna del coronel Nástaly, han quedado muertos los tenientes coronel jefe de los batallones cazadores de Terza y Barcelona, un oficial y muchos soldados.

Los periódicos de Barcelona hablan de la muerte de dos jefes militares, víctimas del arroyo y del valor que distingue al ejército español; pero si hemos de juzgar la manera que la prensa catalana tiene de rescatar estos acontecimientos, nos parece extraño que no han sido reconocidos, y que parece entrever que no han sido nuestras tropas las que han salido mejor libradas del encuentro, por mas que sea todo lo contrario lo que nos ha dicho la Gaceta.

Lejos de querer atenuar el mal efecto de estas noticias ocultando nuestros bajas, y aun si prescindiéramos de ello, los descalabros que hayan podido sufrir nuestras tropas, creemos cumplir con el deber de conciencia, hacer un servicio al ejército y al país entero, diciéndoles que como son y como se que ha de hacer creer al país.

Acabe el gobierno de fijar la atencion en el triste estado en que encuentran las provincias de Cataluña. Mande allí las fuerzas necesarias para sofocar una insurreccion que no tiene mas razon de ser que la impunidad en que se mueven.

Quede el mando militar del Principado a quien sepa llenarlo, y haga, en fin, el gobierno, ya que no todo, algo siquiera de lo que tiene obligacion de hacer.

Confirmando lo que dejamos dicho en el sueldo anterior, leemos en *La Igualdad* el siguiente:

«El ejército de los ejércitos, grados y todo género de gracias y recompensas sobre los militares de la situacion que han perseguido mas o menos de cerca a las partidas facciosas para dar fe y testimonio del incremento y de la audacia de estas.»

Las facciones no han sido derrotadas hasta ahora, y la insurreccion carlista, se sostiene ya a varias provincias, y se extiende ya a las de Valencia y Aragón, y aun por millares las yase como recompensas dadas por ese feroz servicio hecho a la nacion.

Cuando llegues, es que llegas, el día en que, derrotadas completamente las facciones, tenga felizmente la insurreccion carlista, ya a establecer una nueva y mas gloriosa guerra, que se inaugure con un asalto general al presupuesto por todos los militares situacioneros.

Insiste *La Tribuna* en que hay crisis próxima por la impaciencia cubria y la debilidad radical.

Entre las razones, dice, que los cambios alegan en su favor, parece ser una que los radicales no podrán seguir la viveza de Sr. Rivero, asistente a la sazón, se comunique a ello.

De cualquier modo, es por demás critica la situacion del heros de Fabia, en las crisis que va a estallar, por tener a Rivero de presidente del Congreso, y Figuerola que lo es del Senado, dispuesto a servir a D. Nicolás.

No es, pues, la crisis que se avecina, sino la de la decada de las impotencias, reveses, por el contrario, caídas de gracia y de desgracia que pueden dar al traste con la decada de la audacia y la hipocresía, pero forzosa union que hoy exista en el campo ministerial.

De todas suertes, el hecho por nosotros anunciado, y que se apresurará a desmentir los órganos del radicalismo, queda en pie. La hora del rompimiento ha llegado de Zorilla, con sus sacos sacos, tiene que liberar la última batalla las huestes valerosas del Sr. Rivero.

Y repetimos: ¿Quién vencerá a quién?

El gigante está arrojado.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

París 22.—Un despacho del Sr. Edmundo About, fechado hoy en Nancy, anuncia su próximo regreso a París. Dice que se dio la orden de resolucion, a pesar de que el fiscal prusiano querria acusarle por los escritos que sostenia el partido moderado. Como yo no he sostenido aquí mas que cuestiones de doctrinas, de principios y de hechos, y esta cuestion está perfectamente demostrada por la antitesis en que se han colocado ahora los hombres que hicieron la revolucion de Setiembre, yo creo perfectamente demostrado el principio y la doctrina de todo lo que he venido aquí sosteniendo desde que tuve la honra de ser elegido diputado después de la revolucion. Pero no voy a sostener precisamente que las elecciones actuales sean las mas legales o las mas ilegales que se han verificado.

Yo creo que para formar el juicio crítico de una epoca electoral en grande, que para apreciar debidamente como se verifican y como se hacen las elecciones, y como responde a ellas el país, es necesario tomar una multitud de datos y antecedentes, con los cuales se puede boquear en poco tiempo y con pocas palabras cual es la situacion del gobierno, cual es la situacion de los partidos, cual es la situacion en que se ha colocado el país al ser llamado para las elecciones, y de este modo y con estos antecedentes se podrá decir cuáles son las elecciones mas o menos legales, mas o menos represivas, mas o menos tirantes.

Antes de entrar a desempeñar esta tarea, tengo necesidad de exponer brevemente cual es la conducta que me propongo seguir en estas Cortes, que es poco mas o menos igual a la conducta que he seguido en las anteriores; esto es, defender mis principios, defender mi causa, defender mis doctrinas, defender a mi amigos y hacer todos los prosélitos que pueda en favor de mis ideas; y en esto no hago nada nuevo, no hago nada inédito; no hago mas que seguir el camino que nos trazaba ayer el señor presidente del Consejo de ministros.

El señor presidente del Consejo de ministros decía que dentro de algun tiempo muchos que no son radicales, en virtud de la reforma que S. S. piensa introducir y realizar, se harán partidarios suyos. Yo creo que la tendencia es mas favorable a nuestras opiniones, que la conciliacion de las fuerzas sociales se viene hacia nosotros; yo creo este movimiento de concentración mas adelantado; yo esperaba que hubiera avanzado mas; pero al fin vendrá, porque está en la naturaleza

Se levantó la sesión a las tres y ocho minutos.

SECCION OFICIAL.

(Gaceta del domingo.)

Por el ministerio de la Guerra se publica el siguiente extracto de los despachos telegraficos recibidos hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

El cabecilla Torres con unos 80 hombres entró ayer en Cubells, siguiendo luego en direccion de Artesa de Segre. D. Quico no se tiene noticia alguna.

Los carlistas de las Borjas unos 80 hombres, se presentó por la tarde en las Borjas y Añorja, e inmediatamente se retiró a Reus una columna de caballería y voluntarios de Montblanch, que obligó a la faccion a retirarse precipitadamente.

Una del Prt. se hallaba ayer mañana en Viladrán, y la faccion Saballs ha perseguido muy de cerca por la columna del coronel Reia.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

Por realorden de 12 de Julio, expedida por el ministerio de la Gobernacion, se dispone:

1.º Que los regidores D. Pablo Serra, D. Mariano Tena, D. José Padregas y el sálico D. Miguel Villaverde, sean de nuevo admitidos en los cargos que ejercian en el ayuntamiento de San Martín de Centelles, cesando en sus funciones los que el gobernador de Barcelona nombra para sustituirlos.

2.º Que las atribuciones que corresponden al alcalde deben ser desempeñadas por el teniente de alcalde.

3.º Que deben pasarse los antecedentes al tribunal competente, si es que ya no se ha hecho, a fin de que proceda con arreglo a derecho a lo que hubiera lugar contra el referido alcalde de San Martín de Centelles.

Por otra de 12 de Agosto se resuelve:

1.º Que se declaren válidos los acuerdos adoptados por la comision permanente de Valencia que funcionaba legítimamente antes del nombramiento de la interina.

2.º Que son nulos los de esta última, y deben cesar en sus efectos los concejales que desempeñan a virtud de resoluciones adoptadas por la misma.

3.º Que se reemplacen las corporaciones que deben cesar p. r. las que inmediatamente y anteriormente ejercian iguales funciones.

4.º Que se considere esta medida en carácter de provisional hasta tanto que el Tribunal Supremo falle en juicio.

Y 5.º Que se pasen por el gobernador a los tribunales competentes los antecedentes de las elecciones citadas al objeto de que se ejerce la responsabilidad en que hayan podido incurrir los que hubiesen procedido ilegítimamente.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SR. RIVERO.

Extracto de la sesion celebrada el día 23 de Setiembre de 1872.

Abrióse a las dos y cuarto, bajo la presidencia del señor Rivero, y fué aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Blaquier presentó documentos electorales y pidió que se retirase el acta de Castellón.

El Sr. Pascual y Casas se adhirió a

de las cosas, y yo tengo grande amor á lo que está en la naturaleza de las cosas, á lo que ha sucedido en otras ocasiones, á lo que nos dice la historia y á lo que no puede menos de suceder.

Por consiguiente, sostengo mis opiniones, ciertos principios de atracción general, de manera que el partido moderado venga á ser un gran punto de apoyo para reconstituir la sociedad, y el derecho que yo defiendo sea el amparo y refugio de todos los naufragios y el punto de reunión de todas las voluntades hasta hoy estraviadas. Procuraré no tener cheque alguno con las oposiciones, en lo cual será consecuente con mi conducta de siempre: creo que las oposiciones deben evitar el contacto y roce en las discusiones, á no ser que se trate de una cuestión de doctrina; y de todos modos, no hay motivo para aflojar los lazos que deben existir entre las oposiciones, aunque correspondan á diversos partidos. Con respecto al gobierno, la prudencia me es extraordinaria; el respeto más profundo á las personas y á las convenciones sociales. Yo, que he sostenido cuando estaban en estos bancos de la oposición la mayor parte de los que hoy son ministros, que eran hombres dignos de respeto y que tenían gran importancia dentro de su partido, no he de decir otra cosa porque estén en el banco ministerial. A la O. C. y a la mayoría les debo miramientos, porque desgraciadamente he de tener que hablar varias veces, por lo mismo que son pocos en esta Cámara los que participan de mis opiniones, y son muchos los proyectos que tendremos que discutir. Es desagradable tener que manifestar en todas las ocasiones opiniones contrarias á las de la mayor parte de los que me escuchan, y estar una y otra legislatura en oposición con la mayoría y con el gobierno; pero mi deber y mi conciencia así me lo ordenan. Yo no hago más que ejercitar un derecho perfecto, y lo que yo haré siempre para conquistar vuestra benevolencia, será guardar todas las conveniencias. ¿Por qué? Porque las conveniencias son más necesarias cuanto más alto es el lugar en donde se habla, y más dignas de respeto las personas que en ese lugar se encuentran; y nada hay más alto en la nación española que este sitio, y nada más respetable que estar revestido con el título de representante del país en un pueblo libre. (Bien, bien)

Concluidas estas breves indicaciones, que he creído necesarias para los que no me conocen y para los que no han tenido ocasión de discutir conmigo, voy á entrar de lleno en la cuestión electoral; y antes de empezar á examinar y á discutir á fondo esta cuestión, tengo necesidad, á propósito de ella, porque me propongo no hacer ningún género de consideraciones que no conduzcan á la cuestión electoral, tengo necesidad de manifestar cómo considero yo las primeras elecciones que se verificaron por sufragio universal después de constituido el país de la manera que lo está; de expresar la opinión que sostuve en esta Cámara, en las segundas elecciones que se verificaron, para venir á parar, como una consecuencia necesaria, al resultado actual, y entonces demostraré cuál es el propósito principal que he de sostener en este discurso. Así, por este sistema comparativo y analítico se conocerá á un solo golpe de vista con seguridad y con certeza el sistema electoral entero de la revolución, los adelantos que se nos prometen, y el juicio del país podrá determinarse con gran caudal de datos y perfecto conocimiento del asunto.

He dicho antes que no venía á sostener que estas elecciones hayan sido las más ó menos legales, porque esta sería una cuestión de mero hecho, en la cual resultaría lo siguiente: diría yo á los ministros, como se ha dicho muchas veces: estas son las elecciones más legales que ha habido; y los ministros me contestarían: son las más legales; todas las actas vienen limpias; hay 300 actas sin protesta.

Esto han contestado todos los ministros, y esto he oído contestar en todas las actas que se han discutido. Es menester subir más alto; considerar las cosas de otra manera y de tal modo pretendo presentarlas, que aun aquellos mismos en contra de cuyo sistema he de hablar, se me figura que en el fondo de su alma han de convencer en mi propio juicio. Si hicieron las primeras elecciones generales en tiempo de un ministerio relativamente fuerte y robusto, por el ministerio compuesto de los tres elementos de la revolución, y el ministro de la Gobernación sostenía esta tesis: «el triunfo de las oposiciones es el triunfo de la guerra civil, es el triunfo de la anarquía, y el gobierno no se dejará imponer por la anarquía». Esta era la oposición sostenida por el gobierno en documentos oficiales y en discursos pronunciados en este sitio.

Pues bien; yo le argüiré: si el gobierno tiene el convencimiento de que el triunfo de la oposición es el triunfo de la anarquía, el triunfo de la guerra civil, el gobierno necesario y fatalmente ha tenido que influir en las elecciones para evitar el triunfo de la guerra civil y de la anarquía. Este fué el tema que yo desenvolví la primera vez que tuve la honra de sentarme en este sitio por el sufragio universal; y después, al apreciar, como sucede siempre en esta clase de luchas, los antecedentes y la historia de los partidos, y al poner en parangón unas elecciones con otras, yo tuve ocasión, como la tendré hoy, de hacer algún pequeño recuerdo de otras elecciones.

Se constituyó aquel Congreso, funcionó aquel Congreso, y al poco tiempo, al muy poco tiempo (porque esta es una de las faltas más graves y más funestas de la revolución de Setiembre, y una de las inconsecuencias más notorias), al poco tiempo de haber sostenido aquel gobierno y aquel ministro de la Gobernación que aquel Congreso era un Congreso modelo, que aquellas Cortes habían de hacer la felicidad pública, de repente el mismo gobierno cerró las Cortes, suspendiéndolas primero para disolverlas más tarde. Yo, en presencia de aquel escándalo, la noche en que se suspendieron aquellas Cortes, en presencia de aquel escándalo y delante de su sepultura, dije que la revolución de Setiembre había cometido la más grave falta, y un error imperdonable, no proclamando como rey de España á D. Alfonso de Borbón sobre el puente de Alcolea. Dada la catástrofe, los hombres que habían hecho tan gran daño podían haber introducido algún consuelo y algún remedio para el porvenir. Ellos hubieran tenido todo lo que hubieran querido; regencia, ministerios, títulos: hubieran tenido el poder; pero la nación hubiera tenido un rey nacional, y no un rey de partido, y todos hubiéramos tenido una dinastía común, ante la cual nos hubiéramos agrupado en los días de peligro, y esta solución nos hubiera evitado á todos grandes disgustos, y á la patria tal vez nuevos días de conflictos.

Importa mucho recordar estos hechos, no ciertamente por amor propio ni por vanidad, sino porque los males de la patria son tan profundos, las exageraciones que se han valido los partidos revolucionarios son tan manifestas, la inconsecuencia en que han incurrido tan palmariamente, que es preciso un día y otro día repetir estas verdades y refrescar la memoria de la nación con estos hechos, para grabarlos perpetuamente con el buril de la historia, de modo que no se borren de la frente de los pueblos.

Todas las acusaciones, todos los cargos, todos los pretextos, todas las críticas, injustas é infundadas que se hicieron contra la reina Isabel irresponsable y contra sus ministros responsables, todo se ha consumado ahora, después de la revolución, á sangre fría y con premeditación. Los Parlamentos han sido disueltos con más frecuencia y sin más motivo que el de conservarse una ó otra fracción en el poder; las elecciones han sido más viciadas; la influencia del gobierno más perjudicial y más visible; y sobre estos puntos no hay discusión posible, porque no se discute la evidencia, y porque la

confesión de los revolucionarios mismos está de manifiesto en todos sus escritos y en todos sus discursos. A todas estas verdades nadie puede negar.

Se hicieron las segundas elecciones por el mismo ministro del Gobierno, por el mismo que hizo las primeras, por el que había dado vida á aquel Congreso, por el que también le había dado muerte. Pero había para aquel gobierno dos graves contradicciones: primera, la composición del gobierno. El primer gobierno que hizo las elecciones se componía de tres elementos revolucionarios; y el segundo gobierno, el que hacía las segundas, se componía únicamente de dos elementos revolucionarios. Segunda contradicción que perjudicaba á aquel ministerio: la coalición que se formó contra él, coalición que en la prensa, y que aceptó con gran sagacidad de hombre político el actual presidente del Consejo de ministros. Y á este propósito he de decir que no sé ciertamente como su señoría decía ayer que había quien tenía por tontos los progresistas. En algún tiempo podrá haber habido alguien que los haya tenido por tontos; pero hoy yo creo que el tanto es el que á los progresistas los tenga como tales. (Risas)

Yo he seguido muy de cerca la historia del partido progresista; yo, por una porción de hechos que podría citar y que no lo indico porque no es del caso, podría demostrar cuál ha sido su conducta de algún tiempo á esta parte. El partido progresista ha estudiado y ha escarmentado, y sería un error lamentable no conocer los caracteres que sobresalen hoy en su composición y dirección. La demostración está en los sucesos mismos. Antes ha perdido todas las batallas. Hoy se las ha ganado á hombres diestros y muy dueños del éxito en otras circunstancias. No conoce al partido radical de hoy el que le compara en su manera de manejarse con el partido progresista antiguo; y yo, que soy hombre observador, no he de incurrir en esa confusión de juicio.

De manera que no comprendo por qué decía ayer incoherente el Sr. Ruiz Zorrilla lo que acaba de indicar.

Para los resultados de las elecciones, el hecho importante y decisivo es que el Sr. Ruiz Zorrilla, lleno de sagacidad, proclamó y aceptó la coalición contra el gobierno que ocupaba entonces el poder, contra el gobierno del Sr. Sagasta. Tenemos, pues, señores diputados, que las segundas elecciones se comenzaron con un gobierno relativamente débil y con una oposición relativamente fuerte. Yo tengo una opinión de ida, y es, que no hay partido, ni mucho menos hombres, ó son muy raros, que puedan luchar en unas elecciones generales por el sufragio universal contra el gobierno, así como creo que no hay gobierno posible contra una coalición; y esto lo desenvolveré más adelante, haciendo referencia á hechos que han tenido lugar en estas elecciones.

El gobierno, pues, se encontró con una coalición, y tuvo necesariamente que forzar la máquina. No hago por esto ningún cargo, no podría yo hacerlo de ninguna manera hoy. Encontrándose fuera del Parlamento los individuos de aquel ministerio, y mucho más no encontrándose presente el que fué ministro de la Gobernación, sería en mí una falta muy grande de consideración hacia esas personas, el censurar sus actos; porque aunque tiene en este sitio algunos amigos que podrían salir y salirían indubitablemente, á su defensa, no sería muy generoso en mí atacarlos cuando personalmente no pueden defenderse. Pero es un hecho tan natural, es un hecho que penetra tanto en la inteligencia de todos los que me oyen, que yo creo completamente natural y razonable, que un gobierno tiene necesidad de emplear una fuerza y una presión mayor cuando la oposición es más fuerte, que cuando la oposición es más débil; y así sucedió entonces. Así, por el entusiasmo de sus correligionarios y de sus autoridades, así por lo que fuere, aquel gobierno ejerció una presión mayor en aquellos distritos en que se presentaba una oposición numérica extraordinaria, y en los cuales no hubiera podido triunfar de ningún modo si no hubiera sido por semejante medio. Este fué, pues, el tema que yo sostuve en las segundas elecciones, ó mejor dicho, en el segundo Congreso que se reunió aquí después de la revolución de Setiembre. Yo decía: ¿cuál es la situación del país? ¿cuál es la situación de los partidos? La revolución ha ido en baja, no ciertamente por el impulso de sus adversarios, sino por el desprecio y el descrédito de sus mismos amigos, por no haber cumplido todas las promesas que habían hecho al país. Por lo tanto, el gobierno era muy débil, y siendo la coalición fuerte y grande, era imposible que hubiese ganado las elecciones, á no ser por los medios violentos y arbitrarios que empleó.

Así fué en efecto; más yo me he de detener en hablar de elecciones completamente legales, completamente legítimas, porque aquí hay que tener en cuenta que nada hay más sagrado y respetable que lo pasado en autoridad de cosa juzgada, y así como deben respetarse las sentencias que pronuncian los tribunales respecto de los asuntos en que entienden, así también debe respetarse el fallo que el Congreso, único y supremo tribunal en esta clase de negocios, pronuncia respecto de unas elecciones. Yo no hablo, pues, con el objeto de poner en duda las elecciones pasadas; yo hablo de ellas como de una cosa histórica; no trato de hacer una crítica, sino simplemente una reminiscencia histórica, para venir á parar al caso presente.

En una palabra, y para compendiar: oposición fuerte, elecciones violentas. Esto está en la naturaleza de las cosas, y es un juicio racional. Nadie me negará los antecedentes, nadie negará las premisas, y la consecuencia es bien legítima.

Dado el sufragio universal, se puede asegurar sin temor que si los partidos combaten aisladamente, el gobierno ganará siempre las elecciones; y por el contrario, que el gobierno será siempre derrotado en presencia de una coalición electoral, á no ser que se eche sobre los distritos todo el peso de la administración; en cuyo caso podrá suceder que el gobierno triunfe, pero saldrá de la lucha completamente desacreditado por los escándalos, y herido de muerte por sus propios desastros.

Las elecciones actuales se han dirigido por un gobierno relativamente débil y relativamente fuerte: es más débil que el anterior, en cuanto de los tres elementos que contribuyeron á la revolución de Setiembre no tiene más que uno; y es relativamente fuerte, porque hay en él más homogeneidad, más unidad de acción.

Yo he sido siempre partidario de la unidad en el gobierno, porque la diversidad de opiniones en un ministerio engendra generalmente mayores disgustos personales, mayor contrariedad, más vacilación en la política, y por último, mayor desdicha para el país. Sin un sistema fijo y sostenido, ni hay gobierno con autoridad, ni administración posible; ni se salvan los reyes ni los pueblos. De modo que, bajo este punto de vista, este gobierno es más fuerte que los que le han precedido; procede del partido progresista, ha venido á crear una situación completamente homogénea, y ya veremos lo que de sí. El gobierno actual es débil relativamente, porque se encuentra con una gran masa de la opinión en contra suya; pero es fuerte porque esta gran masa de la opinión no ha podido ligarse, no podido fundirse, no ha podido formar una coalición; y he aquí por qué yo sostengo que estas elecciones, teniendo muchos vicios grandes, anómalas evidentes, hechos de audacia y de violencia é inconvenientes, no son las más ilegales y las más viciosas, porque es necesario dar á la naturaleza humana aquello que es suyo, aquello que la es peculiar, que le es intrínseco, que es espontáneo.

Si hubiera sido posible formar una coalición contra el gobierno actual, se hubiera visto muy agudizado para salir adelante en las elecciones; las hubiera perdido; pero se ha encontrado con el partido carlista que no ha querido ir más allá, que ha proclamado el retraimiento, y que no ha aceptado la lucha. Se ha encontrado con el partido conservador de la revolución, ó sea como se llama ahora, el partido conservador constitucional, aunque constitucionales lo somos todos, que no ha tenido valor bastante para proponer una coalición que era difícil, ni para adoptar una política determinada; de tal manera, que esa conducta yaga é incierta, tan funesta para ese partido, ha venido á ser favorable para el gobierno, hasta el punto de que hoy mismo estaba discutiendo ese partido conservador si habían de venir ó no á ocupar sus asientos en el Congreso los pocos individuos que han conseguido salvarse del naufragio electoral. La indecisión, la división, la falta de una política activa y segura en los conservadores de la revolución, ha sido un gran apoyo para este ministerio. Esto es indudable.

Estos titulosados conservadores no se acaban de declarar, y esto favorece á los radicales.

La unidad, pues, que hay en el gobierno; el retraimiento que han adoptado sus adversarios; la tibieza, la incertidumbre y el no saber qué hacer los conservadores de la revolución, todo eso reunido ha dado cierta fuerza y cierto poder á la situación actual. Por consiguiente, este gobierno, si yo he de hacer esfuerzos de ninguna especie, por efecto de las circunstancias, se ha encontrado en esas condiciones favorables y con 200 distritos en que no ha tenido oposición alguna; puede, por lo tanto, muy holgadamente decir: «¡Ahí están 300 actas sin protesta alguna!» Ya ve el gobierno que yo no soy muy amargo al juzgar su conducta. No ha venido por su fuerza y virtud, sino por culpa, en gran parte, de sus mismos adversarios.

Pues bien: lo que yo sostengo es que habiendo ganado el gobierno actual las elecciones, las ha perdido la revolución, lo cual es grave y no implica contradicción, sino que es muy racional y de fácil explicación. Lo que yo sostengo es que siendo más favorable la situación del gobierno actual, es más grande su responsabilidad si no hace lo que ha ofrecido; y que habiendo ganado las elecciones el gobierno, las ha perdido la revolución y las ha ganado yo. Este es el tema de mi discurso. (Risas.) ¡Ah! Así se reían también los individuos de la mayoría cuando yo les decía lo mismo que á vosotros; esto es, que la revolución iba en decadencia, y que el día que otro gobierno tuviera el decreto de disolución en contra de aquella mayoría, no volverían á sentarse en este sitio media docena de aquellos diputados. Ahí está el *Diario de las Sesiones*, que se puede registrar. Aquella mayoría, cuando yo le decía que había también ganado las elecciones, y la había en estos pronósticos, se reía por una parte y se desesperaba por otra, y me interrumpía diciéndome: «¡Volvemos todos si nos disuelven!» Nos presentaremos todos, si nos disuelven. Ya se ha visto el resultado. Pues de la misma manera que esto se ha verificado, y de la misma manera que se ha realizado esta profecía, se realizarán otras muchas.

La revolución de Setiembre está en una gran decadencia, no tiene arraigo ni prestigio; no ha cumplido ninguna de sus promesas, y por eso ha perdido las elecciones.

Señores diputados, es desagradable tener que entrar en ciertos pormenores, y hasta tener que citar el nombre de algunas personas; pero yo puedo hacerlo sin riesgo, porque no estoy dominado por ninguna pasión villana. Seré además breve, porque siendo mis conocimientos limitados y muchos los proyectos que he de discutir con este gobierno, me contentaré todo lo que pueda á las cuestiones, para ser breve y no fatigar á la Cámara.

Así, pues, en pocas palabras, en breves razones, pero claras y precisas, he de desenvolver el tema que antes he indicado.

La revolución ha perdido las elecciones.

¿Qué es la revolución de Setiembre, cómo se llama la revolución de Setiembre? No es más que el nombre de vuestro nombre y apellido, ni vuestros títulos y merecimientos; pero la verdad es que todo gran acontecimiento que todo acontecimiento que trastorna los principios sociales de los pies á la cabeza, tiene el impulso de una parte, la resistencia de otra, y eso lo sé por experiencia, porque yo sé cómo se llama la revolución de 1854, y cómo la llamará la historia, y de consiguiente, por analogía se cómo puede llamarse la revolución de 1868. Yo no he tenido parte alguna en esa revolución ni en sus protestas. Yo pertenecía á aquella situación, yo apoyaba á aquel gobierno, á pesar de conocer algunos de sus defectos, que en diversas ocasiones se los advertí; porque yo, por mi carácter y temperamento, he sido muchas veces diputado ministerial enragé, y también he sido diputado de oposición. Cuando he sido ministerial, he defendido á capa y espada todos los principios y toda la conducta del ministerio; y cuando he sido de la oposición, le he juzgado con templanza, como juzgo yo el ministerio actual. Pero yo estoy acostumbrado á ser diputado de oposición, porque lo he sido varias veces mandando el partido moderado.

Yo no era en la última situación moderada un diputado completamente ministerial. Era mucho menos un diputado palaciego. No había intimidad entre aquella situación y yo, y sus últimas tendencias, si hubiera triunfado, no me hubieran sido agradables; pero cayó y se hundió con la situación el trono, la dinastía, y cuanto había de poderoso en España, y desde el primer día de la desgracia no he faltado, como lo sabéis todos, ni lealtad ni decisión y ni escasa inteligencia á endulzar aquella inmensa desdicha, y á los hombres contra quienes se cobó la enemistad vencedora. Yo ejemplo mi deber y no me ocupo de los demás, porque si me ocupara de lo que hacen los demás, me retiraría á mi casa. Cumpliré mi deber, y no me hago ilusiones sobre los temas.

Sigo mi razonamiento. La revolución de Setiembre se llama Topete, se llama Serrano, se llama Ayala; y permitame el Congreso que yo me pare un poco ante el nombre del Sr. Ayala, porque me es muy simpático, y hasta me es simpático el papel que desempeñó en la revolución; es un papel que me agrada. Si alguna vez yo me metiera en alguna conspiración, cosa que no he hecho en mi vida, yo desearía para mí el papel de hacer las proclamas, el papel del Sr. Ayala. Después de todo, y á pesar de los contratiempos que ha sufrido recientemente, no le vá del todo mal; es generalmente querido de su partido, y naturalmente tiene en él la posición que merece por sus servicios. Si la revolución de Setiembre no se llama Ríos Rosas; si no se llama Cánovas del Castillo; si no se llama Alonso Martínez, no cambio conmigo se ha visto con gusto á esos grandes oradores é insignes juristas ocupar un asiento en el Congreso. Y sin ofender á nadie, sin herir susceptibilidades de ningún género, la verdad es, que hombres que tienen cierta carrera, que hombres que pasan por grandes oradores, deben tener una representación en las Cámaras, no por derechos de conquistas, sino por el agradecimiento de los pueblos.

Los pueblos que no son agradecidos son pueblos perdidos y nadie hace caso de ellos; así como los partidos que no atienden á sus hombres importantes, no tienen porvenir ni vida. Pero, en fin, ¿qué se ha hecho de Ríos Rosas, el gran republicano y el eminente orador? ¿Qué se ha hecho del gran jurista Alonso Martínez? ¿Qué se ha hecho del gran estadista Cánovas del Castillo?

¿Qué se ha hecho de Sagasta mismo? Todos están vendidos.

El Sr. Ulloa lo deplora y lo lamenta, y yo lo lamento y lo deploro. Pero yo soy lógico y justo, porque deploro y censuro al mismo tiempo que no haya estado en este ni en el otro Cuartel desde el momento que triunfó la revolución, con el mismo derecho y con la misma autoridad cuando menos, Arrazola, Benavides, Carramolino, Bravo Murillo, Castro, Moyano, Calonge, Álvarez y otros muchos que tienen verdadera importancia parlamentaria y verdadera autoridad en el país.

Ahora os acordáis de los hombres políticos importantes derrotados, pero era preciso que se hubiera acordado el Sr. Sagasta y sus amigos cuando ellos eran poder.

La política de egoísmo es una política que acaba por matar á los egoístas, como la política de la pasión acaba con la muerte de los hombres apasionados.

Pero, en fin, el cierto es que el Sr. Serrano y el señor Topete están en este sitio, como no están tampoco la mayor parte de los hombres que hicieron aquel movimiento; lo mismo le ha sucedido al Sr. Sagasta, que en su tiempo se creía eterno como otros varios ministros que he conocido, pues son muchos los que se han creído eternos el día antes de desaparecer de la escena política.

Para explicar la ausencia en el Congreso de estos hombres políticos, ha dicho el señor presidente del Consejo que no habiéndose presentado candidatos, ó luchando con otros de más fuerza, no podían venir; precisamente en ese mismo argumento se puede fundar la demostración de que la revolución está vencida.

Pues que el hombre que llega á las primeras dignidades, que es regente del Reino, presidente del Consejo, jefe de un partido, gasiémster que se presente candidato, como cualquiera mortal, como el común de los fieles?

Lo que está sucediendo es una grande enseñanza, es una gran lección, y es necesario que los hombres públicos se reconviene en sí mismos y que vean dónde vamos á parar. No se puede hacer una política de circunstancias; es menester hacer una política de doctrinas, de principios; porque desde el momento en que hemos salido de ese terreno, la nación se ha visto envuelta en tantas desgracias y en tantas desdichas. Cuando se sienta una máxima, es menester llevarla hasta sus últimas consecuencias, no aplicarla en unos casos para servir á una personalidad dada, y dejarla de aplicar en otros; es menester que sirva en todas las esferas sociales, en todos los momentos, pues la nación necesita que, así como se encuentran en este sitio los hombres de Estado de unos partidos, así también estén aquí los hombres del partido moderado que tienen verdaderas raíces en la opinión del país.

Pero, en fin, el hecho culminante es que el general Serrano no está en este sitio, ni está en el Senado; el hecho culminante es que el brigadier Topete, en cuyo favor se entorrecían tantas cosas y se levantaron tantos aros y se hicieron tantos tirrimbos, el Sr. Topete tampoco está aquí; y la mayor parte de los hombres que iniciaron aquel movimiento les ha sucedido otro tanto. El mismo Sr. Sagasta, que se creía hace tres meses omnipotente, que cada vez que yo desaba este sitio, lo mismo que los que me acompañaban: le hacía ver que el ministerio era débil, le hacía ver que era raquítico, que estaba próximo á la muerte, se levantaba á manifestar que era eterno; y yo he visto á muchos ministros creerse eternos desde este sitio y caer al día siguiente.

Pues bien; ¿qué ha sido de la revolución de Setiembre, es decir, de sus hombres más importantes, de los que la dieron el nombre? ¿Qué me contesten á esto. Parta de estos argumentos: ha hecho el Sr. Ulloa, y ¿ha sido contestado? El señor presidente del Consejo de ministros decía con relación á los unos, que no habiéndose presentado candidatos no podían ser elegidos; con relación á los otros, que habiendo más fuerzas radicales en el distrito que las fuerzas de las personas cuya ausencia se nota, no era posible que fueran elegidos diputados.

Pues esto mismo, en primer lugar, contestaban los ministros moderados cuando se les hacían los mismos cargos por la ausencia en este sitio de algunos hombres del partido progresista, sino que entonces se encontraba aquello tiránico é irregular, y ahora se tiene por la cosa más natural del mundo.

Pero el hecho notable es que el general Serrano no ha salido diputado porque no se ha presentado candidato. ¿Y quién le presentó candidato después de la revolución de Setiembre? En esto consiste la fuerza del argumento que yo estoy desenvolvendo. Hay ciertas posiciones y ciertas jerarquías, y más que todo ciertas versiones determinadas, en que la voluntad pública ha de brotar espontáneamente, y que de lo contrario hay un verdadero vejamenito, y en el vejamenito van envueltas las ideas que se representan.

El combate, y la lucha, y la actividad, y el movimiento deben reservarse para la generalidad de los candidatos.

Así, por ejemplo, yo me encontraba tomando aguas en Bagnères de Luchon, y recibí un despacho telegráfico de un amigo, que es como un hermano, en el cual se me anuncia que se había de verificar una reunión electoral en el pueblo de Herrera de Río Pisuegra.

No había tiempo que perder, yo atravesé 250 leguas, y acudí á la reunión de un pueblo de 400 vecinos, que me ha votado siempre por unanimidad, y al cual, como á todos los electores del distrito, profeso un agradecimiento entrañable y que no hay palabras con que agradecer. Fui después á Osorno, fui después á Saldaña; conferencé con los hombres más importantes del distrito, hice en una palabra, todo lo que hace un verdadero candidato, y he recorrido en esta elección algunos pueblos, cosa que no he hecho antes. (El señor ministro de Estado dirige al orador algunas palabras.)

El señor ministro de Estado ha comprendido mal mi pensamiento, y me conviene aclararlo. He dicho: «cosa que yo no he hecho antes»; no porque antes tuviera yo á mi favor la influencia del gobierno, sino porque no he tenido que hacer esto en las dos elecciones anteriores, cuando ya había sufragio universal. Por lo demás, señor ministro de Estado, cuando yo era director de política en el ministerio de la Gobernación, he triunfado por cinco votos, porque yo siempre he combatido en buena lid, y nunca he abusado de los favores del gobierno amigo mío, y en muchas ocasiones he recorrido los pueblos de mis distritos. Yo siempre he hecho mis elecciones de esta manera; así es como conozco á todos mis electores.

Pero, en fin, es necesario que el general Serrano se presente candidato. ¿Lo es que se presente el Sr. Topete? Pues ¿y es gratuito del país para los que hicieron la revolución? ¿Es esa la recompensa que debían darles los electores por haberles dado ellos los derechos individuales? Pues las conquistas de la revolución, ¿quién se las ha dado? ¿O es que no las quieren ya? ¿A mí se me figura que hay algo de anómalo en cuanto les sucede á los hombres más célebres de la revolución por las consecuencias que han padecido, porque creyeron hacer una revolución que diera otros resultados que los que todos hemos visto.

El hecho es, pues, que la revolución de Setiembre está vencida, como lo están sus hombres más importantes; y señores, no nos hagamos ilusiones: todos los partidos tienen sus jefes, y cuando estos son vencidos, el partido está descapitado, y por consiguiente, muerto. El día que vinieran aquí cuatro ó seis diputados radicales que no tuvieran cierta importancia política, se

diría lo que todos hemos oído decir de nuestro partido el partido moderado está vencido. Lo mismo se dice hoy, que está vencido el partido de los conservadores liberales, y lo mismo se diría mañana que estaría vencido el partido radical, si no hubiera aquí más que cuatro ó seis individuos de ese partido. Por consiguiente, la revolución de Setiembre, personificada en los hombres que antes he citado, está vencida; porque vencidos están estos señores; los unos porque los han derrotado, los otros porque no han encontrado quien los vote.

Yo os pregunto: ¿no es esto un triunfo relativo para mí y para mi partido, que he venido presintiendo esto desde el primer día? Pues si el día que triunfó la revolución de Setiembre se me hubiera dicho (yo soy hombre de mal corazón) que era lo que deseaba, qué quier y á dónde me convenia dirigir la revolución, yo hubiera contestado: «¡eso que los revolucionarios se dividan, que se derroten mutuamente y que se detesten. Pues las tres cosas se han verificado: los revolucionarios de Setiembre se han dividido, se han derrotado unos á otros, porque en las elecciones anteriores fueron derrotados los radicales, y ahora han sido derrotados los conservadores de la revolución; y lo que es amor, se me figura que no se tienen invidia. (Risas.) Por consiguiente, si eso es lo que yo hubiera querido, y eso lo he conseguido por completo sin la menor intervención de mi partido, sin haber conspirado, que por mas que se habile de las conspiraciones alfonas, los ministros saben que no hay tal cosa, sin haber hecho cabales, sin haber hecho ningún género de trabajos extraordinarios de esos que han hecho los demás partidos, nosotros vamos adelantando y ganando terreno, y así son ya más los que me dicen al oído: «yo soy alfonso»; á lo que yo no puedo menos de contestar: «pero, señor, dígame usted algo». No hay más que este paso que dar. La opinión se va formando, la concentración se va realizando, la mayor parte de las fuerzas sociales de cierta índole se vienen al partido conservador verdadero, porque nosotros tenemos que conservar, mientras los que tenían que conservar la revolución de Setiembre ya no la conocen.

De esto me ocuparé más extensamente cuando empiece á discutirse la contestación al mensaje de la Corona; por hoy me limito á demostrar, como creo que lo he hecho, que la revolución va de capa caída, que la revolución ha sacrificado á sus hijos más importantes, que la revolución está vencida en la cabeza de los mismos que la dieron el ser. Esto no habrá nadie que lo ponga en duda.

Además, la revolución está herida profundamente en uno de sus principios cardinales, en uno de los principios capitales que estaba sosteniendo antes y después. Los hombres de la revolución decían constantemente: «no se puede ir á las elecciones mandando los moderados; no se puede gobernar ni acilimar el régimen constitucional; los moderados suspenden y disuelven las Cortes á cada momento; el país se cansa. Las elecciones están rotando al país; hay una grande inercia y un grande acoyuntamiento por parte de los pueblos hacia el sistema electoral por la multitud de elecciones; es imposible que el partido moderado pueda continuar en el poder con semejante abuso de las prerrogativas reales».

Pues aplicad todos estos razonamientos, toda esta crítica á lo que ahora está pasando. En un año hemos tenido tres elecciones generales; elecciones de ayuntamientos, casi inútiles, porque luego resulta que los ayuntamientos se quitan y se pone por una real orden. Hemos tenido elecciones hace quince días para diputados á Cortes, y hace tres para diputados provinciales; y luego las elecciones, haciéndose tres veces al año, dan un resultado diferente; primero dan una mayoría en favor de Serrano; después dan una mayoría en favor de Sagasta, y al año siguiente han dado una mayoría á favor de Ruiz Zorrilla. Resultado: dadme una palabra y un punto de apoyo y removeré el mundo; así, al que se le da el decreto de disolución y el poder, puede decir: «Yo traeré una mayoría». De tal manera está pervertido el sufragio universal, de tal manera los pueblos se irritan y evitan el tener que acudir á las elecciones, que cualquier ministerio que se sentara en ese banco ganaría hoy las elecciones por sufragio universal. El sufragio universal ha sido tan ineficaz como la revolución; el sufragio universal ha sido vilipendiado, y ha demostrado de un modo concluyente que no es criterio de ningún género y que es imposible que pueda sostenerse.

Y así vengo á demostrar que una de las primeras conquistas de la revolución de Setiembre ha sido en sus resultados nula, estéril, ineficaz. Yo he tenido ocasión de observar prácticamente, porque á muchos amigos que no me faltan en ninguna elección, y que desean sinceramente favorecerme, me ha costado mucho trabajo en estas elecciones el hacerles que vayan á votar. Es cierto que también la época ha sido favorable para el gobierno, porque las elecciones se han hecho en la época de la recolección de los frutos, y todos los diputados que están aquí presentes saben lo que yo; es esto, es la gran dificultad que hay hasta para constituir las mesas, durante la recolección de los frutos. Pues bien; en esta situación, la ventaja del gobierno es incalculable. El gobierno, por medio de los ayuntamientos, puede constituir fácilmente las mesas, mientras que á los candidatos particulares esto les es muy difícil, porque aun cuando cuentan con algunos amigos, se necesitan por lo menos 15 personas para constituir las mesas en los pueblos más importantes, y en el mes de Agosto no se encuentran casi 15 personas, por razón de las ocupaciones de la recolección.

Yo no creo que me hará nadie la observación de que los ayuntamientos de ahora no son lo que eran los ayuntamientos de antes; que mientras estos obedecían al gobierno, los ayuntamientos de ahora se creen completamente desligados de él; no; los ayuntamientos obedecen hoy como antes al gobierno, y le obedecen hasta por rutina. A mí me ha sucedido que he sido candidato en las elecciones anteriores por el distrito de Lucena. En un pueblo donde había 1 000 electores me votaban 900. Vi al alcalde, que era una excelente persona, me ofreció todo género de apoyo, porque sabía perfectamente cuáles eran las opiniones del pueblo; y como yo después le pregunté: «¿Y V. ¿por quién vota? Me contestó como admirado: «¡Hombre! ¿por qué he de votar?—¿S; ¿por quién vota V.?—¿S; yo soy de justicia». Y esa es la razón que me dio: «yo soy de justicia»; por consiguiente, yo voto con el gobierno; yo soy de justicia; yo dependo del gobernador; yo tengo que llevarle las cuentas; tengo que llevarle los presupuestos».

Esto es lo que sucede, y los alcaldes no obedecen ni aun á la voz de sus intereses; obedecen por regla general al gobernador.

Pues esta ventaja la ha tenido el gobierno en la elección presunte, y también ha tenido la ventaja de la buena cosecha. Cuidado, que no soy de los que atribuyen las epidemias ni las buenas ó malas cosechas á la buena ó mala conducta de los gobiernos de las naciones; pero la verdad es que ésta ha sido también una gran ventaja para el gobierno.

Ahora, no queriendo detenerme en particularidades ni en pormenores, permitame al Congreso que ocupe su atención algunos momentos sobre la teoría general de las elecciones, porque conviene refrescar las ideas para que no se perturben demasiado, y es necesario hablar sinceramente de lo que se llama generalmente candidaturas ministeriales. ¿Por qué os repugna? ¿Por qué

Imprenta del INDICADOR DE LOS CAMINOS DE HIERRO
Costanilla de los Angeles, 3.

Costanilla de los Angeles, 3.